



La oración resuelve problemas

Daniil, de once años, estaba esforzándose para completar la tarea de matemáticas de quinto grado en la computadora de su casa, en la lejana región del norte de Rusia donde vivía [señala a Rusia en un mapa]. Daniil estudia desde su casa a través de la computadora. Es alumno de la única escuela adventista del séptimo día por internet que existe en Rusia.

Daniil fue capaz de resolver todos los problemas matemáticos, excepto uno. Era muy difícil.

Intentó resolverlo de una manera, pero no funcionó. Intentó resolverlo de otra manera, pero tampoco funcionó. Durante 10 minutos, Daniil intentó encontrar la solución al problema sin éxito. Su mirada se puso triste, bajó la cabeza y ya no quería seguir sentado frente a la computadora.

Se levantó y se fue a la sala. Su papá estaba sentado en el sofá, escribiendo un correo electrónico a alguien en su teléfono móvil.

—Papá, tengo un problema de matemáticas que no puedo resolver —le dijo.

El papá siguió al chico hasta la computadora. Daniil le mostró el problema. El papá lo miró con detenimiento, torció los labios y se dio cuenta de que él tampoco sabía cómo resolverlo. Sin embargo, tuvo una idea:

—Vamos a orar —dijo—. Dios puede resolver este problema y de seguro que él te ayudará.

El papá de Daniil inclinó la cabeza y cerró los ojos. Daniil también lo hizo.

—Querido Dios —oró el padre—, gracias por estar con nosotros. Tú sabes que Daniil necesita resolver este problema de mate-

máticas. Nosotros no podemos resolverlo, pero tú sí puedes. Por favor, ayúdanos. Amén.

El padre y Daniil levantaron la cabeza y abrieron los ojos. A continuación, Daniil se quedó mirando el problema de matemáticas en la pantalla de la computadora.

—¡Ah! —exclamó—. Quizá deberíamos intentar hacerlo de esta forma.

Tecléo algo y, sin más, ¡el problema matemático quedó resuelto!

—¿Ves? Te dije que Dios nos ayudaría —dijo el papá sonriendo.

La sonrisa de Daniil era más radiante que el sol. ¡Estaba muy feliz!

—¡Hurra! —exclamó.

Uno o dos días después, Daniil volvió a tener dificultades con otro problema de matemáticas. Intentó resolverlo de una manera, pero no funcionó. Intentó resolverlo de otra manera y tampoco funcionó. Durante 10 minutos, Daniil lo intentó. Finalmente, se levantó triste y fue a la cocina, donde su papá estaba pelando unas papas para ayudar a mamá a preparar *borsch* (sopa de remolacha) para la cena.

—Papá, tengo otro problema de matemáticas que no puedo resolver —dijo Daniil.

El papá siguió al chico hasta la computadora, y Daniil le mostró el problema. Era demasiado difícil de resolver para el papá.

—Vamos a orar —dijo—. Dios puede resolver este problema y de seguro que volverá a ayudarte.

El papá inclinó la cabeza y cerró los ojos. Daniil inclinó la cabeza y cerró los ojos.

—Querido Dios, gracias por estar con nosotros —dijo el papá en oración—. De

Un país fascinante

Las muñecas matrioskas rusas son figuras de vivos colores, cada una un poco más pequeña que la anterior, que encajan unas dentro de otras.



nuevo queremos pedir tu ayuda para resolver este problema. Nosotros no podemos, pero sabemos que tú sí.

El papá de Daniil levantó la cabeza y abrió los ojos. Daniil levantó la cabeza y abrió los ojos. A continuación, miró el problema de matemáticas en la pantalla de la computa-

dora, sin embargo, seguía sin poder resolverlo.

El papá volvió a la cocina y continuó pelando papas.

Cinco minutos después, Daniil llegó corriendo a la cocina.

—¡Papá, resolví el problema! —exclamó emocionado.

El papá estaba muy contento.

—Dios quiere demostrarte que puede resolver cualquier problema, no solo de matemáticas, sino de cualquier otro ámbito de tu vida —le dijo.

Daniil sabía que era verdad: Dios podía ayudarlo en todo, solo tenía que pedirselo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro espiritual y social en el que niños y adultos podrán aprender sobre el Dios que escucha las oraciones en Salejard, la ciudad de Daniil, en el norte de Rusia. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de junio.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].